
Óscar ÁLVAREZ GILA – Alberto ANGULO MORALES – Jon Ander RAMOS MARTÍNEZ (dirs.), *Devoción, paisanaje e identidad. Las cofradías y congregaciones de naturales en España y América (siglos XVI-XIX)*

Universidad del País Vasco, Bilbao 2014, 376 pp.

La dimensión asociativa propia de la cultura del Antiguo régimen se muestra en la existencia de diferentes grupos intermedios, espacios de desarrollo y tutela para los miembros de la sociedad de aquel tiempo. Las cofradías constituyen, en este sentido, una vía privilegiada para conocer la dimensión corporativa de la América hispánica.

Esta poliédrica institución ha sido estudiada a partir de su impacto en la economía, la evangelización y la religiosidad popular o las redes del poder. El presente libro reúne tanto la diversidad temática como geográfica porque abarca los diversos territorios que formaron parte de la monarquía hispánica.

En la presentación del libro a cargo de Óscar Álvarez Gila, Alberto Angulo Morales y Jon Ander Ramos Martínez se establece un interesante balance historiográfico y se justifica el interés de la publicación.

Elena Sánchez de Madariaga muestra una visión general de las instituciones religiosas nacionales fundadas entre fines del XVI y finales del XVIII. Las cofradías nacionales agrupaban a descendientes de un reino, ciudad, provincia u obispado.

Ana María Martínez de Sánchez presenta el desenvolvimiento de las cofradías en Córdoba del Tucumán durante el período virreinal. Desde su perspectiva, algunos factores habrían limitado la existencia de congregaciones regionales: el poco frecuente flujo migratorio, la pobreza del territorio, la distancia y difícil comunicación con otros territorios. Resalta la contribución de franciscanos y jesuitas en la vida religiosa de la ciudad y la presencia de devociones comunes a todo el orbe católico en Córdoba. Antonio García Abasolo analiza las cofradías y hospitales de Filipinas durante el período virreinal, ámbito geográfico especialmente interesante debido a la diversidad cultural y el reducido número de peninsulares.

Fermín Labarga relata el origen de esta advocación mariana y la extensa propagación de su culto en los territorios de la monarquía ibérica, gracias a las estampas repartidas por la Congregación de la Virgen de Valvanera en Madrid. La Virgen de Valvanera adquiere para los inmigrantes una importancia mayor de la que tenía en la misma Rioja. Así, la Congregación de

Valvanera en México depende de la archicofradía de Madrid y estuvo integrada por comerciantes de gran prestigio social. Nuria González Alonso e Inmaculada Martínez analizan la labor asistencial de los hermanos de la Compañía Betlemítica en América. La orden Bethlemita fue creada en 1656 en Guatemala por Pedro de San José Betancur con la finalidad de atender a los convalecientes pobres. Su intensa labor de caridad en América obtuvo el apoyo de criollos con gran poder económico.

Guadalupe Romero Sánchez resalta el importante papel desempeñado por la Iglesia en la Audiencia de Nueva Granada y el funcionamiento de las cofradías en el templo de la doctrina, ubicado frente a la plaza principal. En este escenario, el cura de la doctrina apoya la fundación de cofradías porque encuentra en ellas una vía idónea para facilitar la evangelización. Rafael Castañeda García indica que la historiografía sobre la orden franciscana ha descuidado la labor pastoral con los negros y se ha centrado en estudiar la labor evangelizadora con los indígenas. Su estudio sobre el culto a San Benito de Palermo muestra el interés de los franciscanos por alcanzar la cohesión a través de un elemento de identidad: el color de la piel. La documentación económica de la cofradía le permite matizar el tópico historiográfico del despilfarro en la celebración de las fiestas religiosas realizado por los afrodescendientes. Asimismo, el autor indica que los indígenas integraron estas cofradías aunque estas instituciones fueron fundadas por negros y mulatos. Por su parte, Alejandro Cardozo Uzcátegui estudia el caso de Caracas desde la devoción cortesana al fracaso del paisanaje a finales del siglo XVIII e inicios del XIX.

A partir de los testamentos, Jesús Turiso Sebastián pretende rastrear la protección del linaje, la caridad a los pobres y el re-

cuerdo de su lugar de origen de algunos inmigrantes que destinan parte de su patrimonio a la construcción de templos y escuelas. Alberto Angulo Morales explica la articulación de los grupos de naturales y originarios en la monarquía católica. Las entidades asociativas se organizaban a partir de un criterio de origen o naturaleza, configurando una red institucional que representa los intereses de la población de la zona cantábrica.

Elisa Luque Alcaide incide en cómo la cofradía de Aránzazu reunió a un importante número de comerciantes vascos y navarros de México. La cofradía se propuso atender al emigrante vasco que llegaba a México, a la mujer precisada de ayuda (dotes para doncellas huérfanas), al cofrade enfermo y en la hora de su muerte y celebrar exequias por los cofrades fallecidos. Judith Mansilla Justo examina el esfuerzo de mayordomos y hermanos de la cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu de Lima por consolidar el prestigio de la mencionada institución. El esfuerzo de estos personajes fue recompensado con su buena reputación e interesantes oportunidades económicas.

Nora L. Siegrist de Gentile aborda la importante presencia vasco-navarra en la orden terciaria franciscana seglar en territorio argentino. Los cargos más importantes en la orden franciscana seglar, ministros y abadesas, son ocupados por vasco-navarros o sus descendientes. La pertenencia a esta orden facilitó la migración vasco-navarra y la participación en actividades económicas. Tomás Pérez Vejo muestra los cuadros como una forma de presentación social utilizado por las élites. Vizcaínos y montañeses buscaron ser retratados de cuerpo entero o tres cuartos para resaltar su pertenencia a importantes puestos burocráticos y los estudios realizados. Así, en este retrato civil suelen apare-

cer referencias al lugar de origen, el escudo de armas familiar, la capa de la Orden de Santiago y el cargo desempeñado en el Consulado de comerciantes. La necesidad de mostrar su condición de comerciantes e hidalgos se explica por la condición rural y relativamente pobre de los migrantes.

Marcelino Irianni Zalakain examina la dispersión geográfica y ocupacional de los emigrantes vascos en Argentina durante la segunda mitad de siglo XIX, quienes tras obtener un trabajo inmediato pasan a establecerse e integrarse en el nuevo territorio. La religiosidad se presenta como un elemento imprescindible en la sociabilidad de los vascos, lo que se aprecia claramente en las donaciones que realizan para el culto. Jon Ander Ramos Martínez presenta la colectividad vasca en el contexto de la acción benéfica en la sociedad cubana de fines del siglo XIX. El socorro mutuo resultó especialmente en una coyuntura en la que los sectores pro-peninsulares necesitaron recursos para continuar con su participación

en la política colonial. Finalmente, Óscar Álvarez Gila muestra la aparición de nuevos modelos de sociabilidad laica durante siglo XIX. Sin embargo, el País Vasco destaca por el elevado número de vocaciones sacerdotales. En Argentina aparecen centros vascos dedicados a actividades de todo tipo: religioso, educativo, etc. Los centros vascos, al igual que las cofradías del período anterior, constituirán un núcleo de socorro mutuo y fiesta. Sin embargo, se trata de una readaptación y no un mero continuismo.

La obra colectiva reseñada constituye un importante aporte al estudio de las entidades asociativas en los territorios de la denominada monarquía católica. Sus principales méritos son el esfuerzo por reunir los trabajos de un importante número de especialistas y presentar un amplio marco geográfico y temporal que posibilite la comparación entre los diversos escenarios.

Carlos H. SÁNCHEZ RAYGADA
Universidad de Piura

Christine BARRALIS (ed.), *Église et État, Église ou État?*

Les clercs et la genèse de l'État moderne

Actes de la conférence organisée à Bourges en 2011 par SAS et l'université d'Orléans en l'honneur d'Hélène Millet, École française de Rome, Roma 2014, 496 pp.

La relación de lo que tradicionalmente se ha llamado Iglesia y Estado constituye una de los temas medulares del Occidente medieval y moderno. Este hecho, constatado por una bibliografía tan rica como desigual, justifica la organización del coloquio organizado en Bourges en 2011 que se publica ahora en la colección *Le pouvoir symbolique en Occident (1300-1640)*. El díptico del título muestra en su ambivalencia –Estado e

Iglesia, Estado o Iglesia– las posibilidades que ofrece una temática renovada por la historiografía más reciente, especialmente atenta a las consecuencias de la «revolución gregoriana» en la redefinición de los marcos de relación del papado y las monarquías, y los conceptos de sacro y profano con toda la red de categorías mentales que derivaron de ello. Jean-Phillipe Genet deja constancia de ello en su enjundiosa intro-